

Curso de sanación y medicina.

Introducción:

La sanación es un arte. Es el arte del intercambio terapéutico, donde paciente y sanador se encaminan hacia el contacto más íntimo, más profundo, más esencial del ser humano: sanar. Todo ser humano es capaz de sanar. Cuando entramos en la escucha del sufrimiento humano, estamos sanando. Sanar es aliviar la enfermedad, aumentando la visión de la vida hacia otras dimensiones más profundas. Sanar es ampliar la visión hacia los contextos, ir hacia lo realmente significativo. Sanar es acompañar. Sanar es estar en la escucha absoluta, en el presente más real, sanar es comprender y atender, es entrar en la dimensión de lo realmente humano. Sanar es aliviar, es dar sentido al sufrimiento. Sanar es sanar.

Para ello, es necesario un lenguaje común, una actitud común, un propósito común. El auténtico y verdadero propósito está en el amor. Sanar es entrar en el amor. El amor dignifica nuestras relaciones humanas, nos hace ser coherentes con nosotros y con los otros, nos genera endorfinas, placer y sobre todo nos adentra en el presente. Nos libera de los miedos, ansiedades, depresiones y otros estados del ser humano. El amor es la base de todo acercamiento al sufrimiento. El amor auténtico es acompañar, respetar, aliviar la enfermedad, de este modo elevamos la enfermedad hacia el territorio de lo heroico, de lo esencial: la comprensión. Comprender es terapéutico. Aquel que comprende, recupera el sentido y puede saltar a otra realidad, curarse de lo incurable, aliviar lo imposible.... Comprender es avanzar hacia la dignidad de lo que somos: seres humanos, y no humanos. El comprender nos encamina hacia la escucha del ser. Cuando se produce un acto de sanación, entramos en esa escucha auténtica y verdadera, para comprender el verdadero sentido y entrar en otro código. Comprender acompaña el sufrimiento, lo acoge, lo recoge, lo expande y lo disipa. Todo sufrimiento llega para entrar en un orden mayor. El mayor de los órdenes está en la apertura amorosa, en la comprensión, en el amor. Nuestro cuerpo es una bomba de energía, mantiene el cuerpo a 37 grados, es pura energía. Cuando nos alejamos de nuestro propósito de vida, de nuestro verdadero sendero, se establece la enfermedad. La enfermedad es una señal de alarma, la enfermedad es un desgaste energético, es una fricción entre lo que

deberíamos hacer y lo que realmente hacemos. Por ello, a la enfermedad se la llama maestro, o enseñanza, o aprendizaje. Comprender ayuda al proceso de liberación entre lo que somos y lo que realmente hacemos con nuestra vida. Cada enfermedad tiene un origen, un sentido, un propósito. Solo podemos comprenderla, abrir los ojos a ella, reverenciarla y diluirla en una aceptación incondicional. Y así, de la enfermedad pasamos a la comprensión y llegamos a la sanación.

1. origen de la vida: conciencia, consciencia, creencias, polaridad y relación

1.1. la conciencia:

Para hablar de sanación, tenemos que hablar de vida. Para hablar de vida tenemos que hablar de luz y amor. El origen de la vida es un acto de amor auténtico, donde sacrificamos nuestra comprensión, nuestra sabiduría para vivir experiencias. Realmente ya lo sabemos todo, pero al igual que el hijo pródigo, estamos en el sendero del retorno, y decidimos vivir la vida para tener experiencias, emociones, altibajos, sufrimientos y alegrías, desencantos amorosos, o encantos amorosos, decidimos vivir para entrar en la vida, entregarnos a ella, y abrazarla.

Este proceso genera fricción, vida chispas.... El origen de la vida está en la luz. Somos luz en movimiento, que al reflejarse sobre si misma da origen a la vida. Siguiendo la línea de los grandes maestros, la luz es la conciencia.

La conciencia es la totalidad. Todo es conciencia, todo es luz. La conciencia está presente, es inmutable, permanece, es atemporal. La conciencia no se identifica con nada ni con nadie, no tiene sujeto ni objeto, es auténtica por si misma, se ve reflejada por ella, pero no se ve porque es la totalidad. La conciencia es, y nosotros, humanos somos conciencia identificada, es decir consciencia.

La conciencia carece de leyes, de tiempo, de espacio. No se identifica, solo es. La conciencia es todo lo que vemos y lo que no vemos. La conciencia ya está presente por los tiempos de los tiempos. Los diferentes reinos de nuestro planeta, mineral, animal, vegetal, son todos ellos conciencia. todo lo manifestado es conciencia, al igual que todo lo inmanifestado.

La conciencia es conciencia.

1.2.La consciencia:

Cuando la conciencia toma conciencia de sí, es decir se ve reflejada en ella misma aparece la consciencia. Es como si el mar tomase consciencia que es el mar. Al mar no le es necesario saber que compuestos tiene, que tipo de agua, es mar. La naturaleza es pura conciencia, está presente.

Todo acto de identificación es entrar en la consciencia. Las leyes del universo son consciencia, las leyes de la totalidad son consciencia. La conciencia es el mar, las olas, las nubes, no toma posesión de sí misma, porque todo es. La conciencia es consciencia. En el momento que se identifica sobre sí misma entramos en consciencia.

Al entrar en los procesos identificatorios, la consciencia está sujeta a las leyes del tiempo y del espacio. Con la consciencia aparece el tiempo, el orden, el caos, el movimiento, las polaridades.

En física, la dualidad onda partícula es consciencia. Surgen las formas para recrear la creación. La esencia de las formas es consciencia, pero cuando la forma se identifica, se le pone un nombre, aparece la consciencia. Cada vez que usamos un adjetivo, que determinamos algo, se crea una forma de ondas específicas que nutren a maya. Estas ondas se generan en el cerebro, entre las terminaciones neuronales y viajan por la sustancia blanca, por la red de conducción neuronal. Son como las olas del mar, siempre están en movimiento, le otorgan vida al mar. Y así va recreándose sobre su propia sustancia mental. Cada pensamiento crea un espacio y un orden significativo en la consciencia y se va recreando en sí misma, incluso creando materia. Los pensamientos son parte de la consciencia, son materia mental. Al coger forma sobre sí mismos, la estructura del pensamiento se va densificando, formando ideas, y de las ideas van activándose redes de campos electromagnéticos que acaban ordenando el campo de maya hasta generar materia. Las ideas potencian la acción de maya sobre nosotros y actúan creando materia. La sanación se basa en este principio: creando un espacio de ordenamiento, basado en la búsqueda del contacto con el ser, con la salud, con la totipotencialidad, se genera un vórtice de ideas con un mismo sentido y propósito, que al interactuar con el paciente permite la ascensión de este a un orden mayor. Es como un imán ordenante, que respeta el proceso, solo lo acompaña y ayuda al orden mayor. Solo la interacción de paciente y sanador es curativa. Esta relación sagrada está basada en la confianza mutua y en la fe de cada uno en la creación. “con tu fe moverás

montañas”, la fe es el acto de conciencia, de entrar en la totalidad, de ahí se puede recrear cualquier tipo de materia, desde la mental, hasta la física.

La red de maya es una red de pensamientos unificados, se autoentretiene, se recrea y nos mete en los procesos de identificación. Maya es la red de los procesos identificatorios. Todo aquello que identifiquemos es maya. Todo pensamiento es maya, salir de la escucha, salir de la observación auténtica es entrar en maya. Maya es la conciencia. Cuando perdemos el contacto con nosotros, la auténtica sabiduría interior, estamos en maya, estamos en la identificación.

La sabiduría interior no tiene límites, es una cuestión de entrar en ella, y viajar por sus caminos, en observación continua y en respeto absoluto. Cuanto más ejercitemos la observación, mas entramos en la energía continua de toda la creación. La sabiduría es estar en esa no dualidad, respetando la dualidad , aceptando su camino pero no entrando en ella. Por ello el sabio calla y el locuaz no sabe. Hablar, crear, nos mantiene en maya, nos adentra en la profundidad de maya, estar, ser y comprender nos libera de maya.

1.3.Las polaridades:

Desde la unidad de la conciencia, la identificación hace aparecer la consciencia. La consciencia empieza entonces a tomar forma sobre sí misma, a identificarse en ella, a recrearse en su propia creación. Surgen por tanto en el espacio totipotencial parte de creación con más densidad y partes de creación con menos densidad. Aparece por tanto zonas de conflicto entre mayor y menor densidad. Surgen las diferencias entre las creaciones, surgen las polaridades. Todo es conciencia , todo es luz en movimiento. La luz al reflejarse sobre sí misma hace aparecer la sombra. Por ello hay luz dentro de la sombra. La luz es la conciencia. la luz reflejada sobre si misma es la consciencia. Cuando la luz se repliega sobre si misma, aparecen los ritmos, las sombras, los espacios vacíos, la música, la danza de los maestros, aparecen los tiempos de la creación. Y Con la creación en si misma, los pares de opuestos. la dualidad. La ley del 2 toma manifestación en este instante, la acción y la reacción. los opuestos son zonas de mayor o menor densidad de luz..... El juego de las polaridades es el juego de la vida. Cuando entramos en la vida, estamos en la polaridad. El objetivo es ser uno con todo, uno con la vida, uno con la esencia, uno con el gozo, con la plenitud... por ello, aceptar la polaridad es entrar en conciencia. La polaridad, los pares de opuestos son la acción y la reacción. Toda acción implica una reacción. Toda actitud implica una respuesta, y así

sucesivamente. Entrar en maya es entrar en la polaridad, en la dualidad. La ley del 2 implica la existencia de la polaridad. Los polos, lo bueno y lo malo, lo alto y lo bajo, lo salado y lo dulce, todo es una polaridad. Los pares de opuestos se manifiestan continuamente en toda nuestra realidad. Cuanto más nos identifiquemos con un lado, más surge el otro lado, ya que los dos existen a la vez. Estar en presente libera de la polaridad. Estar en la escucha libera de la polaridad. La dualidad es parte de nuestra creación. Toda acción genera una reacción.

1.4.Las creencias:

La identificación más profunda es la dualidad, la ley de acción y atracción. La dualidad permanece vigente mientras sigamos pensando que el humano cree que hace. En el momento que alguien cree que hace, se genera polaridad. En el fondo nadie cree que hace, solo estamos en presente, fluyendo por el sendero de la conciencia, haciendo por ser nosotros mismos, pero hace tiempo, hace mucho tiempo entramos en contacto con la creencia del hacer. Al entrar en el concepto del yo como entidad separada, vivimos experiencias que son creencias. Todo son creencias. Las creencias son identificaciones, cogen valor por si mismas y se autoentretienen por si mismas. Toda enfermedad es una creencia, por ello, si cogemos distancia sobre la creencia podremos sanar. Y así contextualizar la vida. Las creencias nos hacen tener conceptos sobre lo bueno, lo malo, lo justo, lo verdadero, lo falso etc... nos limitan nuestro campo de acción, nos ponen barreras. No nos permiten entrar en un verdadero código de integridad con la vida. Las creencias son sistemas de maya para identificarnos con las acciones, los apegos... las creencias dominan el poder de la mente, y la limitan. Las creencias nos impiden ver la realidad, aceptarla, pertenecen a nuestros ancestros. Son pensamientos pasados que cogieron su propia entidad. Lo bueno, lo bello, lo verdadero son elementos de maya que limitan nuestro concepto de la universalidad del ser. Cuando entramos en conciencia, o que la conciencia se manifiesta, ya no es necesario tener creencia. Todo se vuelve un estar, de repente uno forma parte del todo, no existe identificación, ni tiempo ni acción, ni reacción. Es la forma de más pura de presencia. No podemos luchar contra las creencias, no podemos dejarlas, en el momento que nacemos como humanos, nos ponen un nombre, una familia, un país... las creencias pertenecen a esta realidad, y para estar

en esta realidad debemos compartirlas. Cuando entramos en la aceptación de la totalidad, poco a poco se afloja la red y todo es. En ese momento las creencias se liberan de nosotros y nosotros de ellas, entramos en la esencia del ser: la conciencia verdadera. La paz divina, la gloria de los maestros.

La creencia es identificarse con el yo como hacedor. Es entrar en la consciencia de que somos algo diferente.

Para entrar en conciencia no podemos negar, ni entender, ni comprender. Solo podemos estar en presente, estar en la escucha absoluta, y vivenciar la máxima: todo es conciencia.

Una vía para estar en presente, es entrar en el código de la relación. Entre la acción y la reacción existe la relación. Es el término medio. Es donde surge el orden, la distancia justa, la paz interior, es olvidarse de hacer y solo estar en presente.

1.5.La relación:

La acción y reacción generan una tensión en el orden de la consciencia. De esta tensión surge la fuerza de nuestro ser. Cuando se respeten las leyes del caos y del orden, se afloja la red y entramos en conciencia. Para ello es necesario entrar en el código de la aceptación. Aceptar no es resignar. Aceptar es ampliar la visión. Cuando aceptamos, comprendemos de otro modo, nos aflojamos y entramos en otras dimensiones de la vida. Cuando aceptamos estamos en presente. Aceptar es la etapa de la negociación con la enfermedad. Cuando aceptamos nos empezamos a relacionar con nosotros mismos. Cuando aceptamos entramos en el 3 aspecto : la relación. Desde la luz, que es la unidad, surgen las dos polaridades, la acción y la reacción (1 y 2 aspecto)... nos meten cada vez mas en los procesos identificatorios. Entrar en la aceptación permite ubicar los espacios. Permite tomar la distancia justa, permite entrar en el divino acercamiento de las cosas. Aceptar no es resignar, aceptar es ampliar la visión, tener más amplitud. Aceptar es entrar en los contextos. Aceptar es sanar. La aceptación produce un gran sentimiento de paz interior, de comprensión hacia uno mismo y a los demás. Aceptar es entrar en el discernimiento, en la integridad del todo. Aceptar permite ver la acción y la reacción, uno sale de los pares de opuestos, Sale de la identificación para entrar en otro ordenamiento. No se puede valorar si es mejor o peor, no se puede comprender con palabras, aceptar es ser leve, es elevarse. Entrar en la levedad para ver la realidad con la

realidad en la retina. Uno de repente se funde en la retina de la vida. Uno se funde en la paz de tu humanidad. Uno se funde con el compromiso de la escucha. Uno se funde con uno mismo, se genera el espacio para el amor auténtico, sin barreras, sin límites. Aceptar es pura conciencia. cuando aceptamos la realidad, se ordena el campo de la existencia del ser humano, se genera un canal de luz y amor. Se sale de los límites establecidos, entramos en otra dimensión. Se vive la misma vida pero con una dimensión mayor, salimos de las resistencias y entramos en el aflojamiento de la red de maya. Poco a poco, maya se funde en nosotros por nuestra aceptación, por nuestro código relacional, los principios, los pensamientos, las formas, toman coherencia y sentido, entramos en la comprensión del todo. Y ya no son necesarias las luchas, ni las creencias, ni los opuestos, de repente se funde la totalidad manifestada. Entramos en la plenitud de la conciencia.

Una vez en la conciencia, todo es. Todo se manifiesta. Simplemente es estar en presente, ubicar los espacios en los puntos de correspondencia y vivir. entregarse a vida. Vivir la vida plenamente, estar fundido en cada instante con la totalidad, sin identificarse, viviendo en presente. El código del presente, entrar en la presencia de la totalidad manifestada. Es el retorno a casa, el retorno de la vida. Estamos para vivir las experiencias, entrar en ellas, entenderlas, comprenderlas, vivenciarlas, y al final, desprendernos... soltarnos y entrar en ese nuevo código de conciencia. la manifestación, la realidad está para vivirla, desde ese código de la no resistencia, del aflojamiento... surge una vida totipotencial de paz amor y sobre todo libertad. Se libre y que nadie se de cuenta.